

¿Qué se esconde bajo las faldas de la “dama del desierto”?



Se llama Mariam al-Mansouri, tiene 35 años y su nombre hizo titulares en septiembre. En una estudiada operación de relaciones públicas, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos (EAU) presentaron, [al más puro estilo Hollywood](#), las fotografías de los pilotos militares que participan en los bombardeos contra Estado Islámico en Siria –que no cuentan con el respaldo de la ONU, y mucho menos del gobierno sirio– y que la prensa alemana ha bautizado, poco afortunadamente, como “operación dama del desierto”, aunque no es ése su nombre oficial. Entre los pilotos se encuentran el príncipe saudí Khalid Bin Salman y la ya citada al-Mansouri, la primera [mujer piloto](#) de las fuerzas aéreas de los EAU. El mensaje de esta campaña era doble: no sólo los estados del Golfo Pérsico –Qatar y Baréin también participan en la operación– luchan codo con codo con sus aliados occidentales contra Estado Islámico, sino que entre las personas que bombardearán las posiciones de una organización político-militar tristemente célebre por su tradicionalismo militante y misoginia se encuentra [una mujer](#).

Con esta maniobra de propaganda, Arabia Saudí y los EAU buscaban transmitir una imagen de modernidad que no se corresponde con su realidad política y social, de sobras conocida. Sea como fuere, la solución militar cubre únicamente –como todas las soluciones militares– una parte del problema. En agosto, un 92% de los encuestados por el diario *al-Hayat* en Arabia Saudí consideraba que los valores de Estado Islámico estaban plenamente de acuerdo con la *sharia* y el islam. Esta simpatía no es sólo retórica:

varias voces han denunciado repetidamente que Estado Islámico se financia a través de donaciones privadas procedentes de Arabia Saudí, Qatar y Turquía. “Si pueden congelar las cuentas bancarias de determinados ciudadanos rusos, ¿por qué no pueden hacerlo con las de las familias de Arabia Saudí, Qatar y Turquía?”, se [preguntaba](#) el pasado 1 de septiembre en el Bundestag el portavoz del partido de La Izquierda, Gregor Gysi. La pregunta se extravió en el debate parlamentario y no tuvo ulteriores repercusiones. El 17 de septiembre Angela Merkel se reunía en Berlín con el emir de Qatar, el jeque Tamim bin Hamad al Thani. Según declaró a la prensa tras el encuentro, Tamim aseguró a la canciller que su país no apoya ni financia a grupos terroristas. Merkel no exigió ninguna prueba: tuvo suficiente con su palabra. “No tengo ningún motivo para no creerle”, [respondió](#) a los periodistas. En marzo de 2013, el *New York Times* reveló que aviones de carga cataríes, saudíes y jordanos aterrizaban regularmente en Turquía con armas adquiridas en Croacia para entregárselas a los “rebeldes sirios”. Según algunos especialistas militares, podrían haberse entregado hasta 3.500 toneladas de armamento a toda suerte de organizaciones contrarias al gobierno sirio, incluyendo [grupos salafistas](#).

Un día se tiende la alfombra roja para tomar el té de las cinco con el emir de Qatar y al siguiente se dan lecciones de demoracia y derechos humanos a Rusia: así es la nueva Europa.

Que tu mano izquierda no sepa que hace la derecha

¿Por qué esta tolerancia y complicidad hacia estados que violan reiteradamente los derechos humanos? Tanto Estados Unidos como la Unión Europea apoyan política y militarmente a las petromonarquías del Golfo principalmente por dos motivos. El primero, contrarrestar cualquier intento democratizador que ponga en riesgo el suministro energético a Occidente –la región posee una de las mayores reservas de hidrocarburos del mundo– a precios relativamente bajos. Durante las protestas de 2011 en Baréin, en las que los manifestantes reclamaban un cambio constitucional, Arabia Saudí desplegó 1.000 soldados en el país, y los EAU, unos 500 oficiales de policía.

El segundo es evitar que la República Islámica de Irán se convierta en una potencia regional y, utilizando su influencia sobre la población chií de la región, altere el actual equilibrio de fuerzas. El 30 de septiembre, por proporcionar un ejemplo reciente, el Consejo Supremo de Seguridad Nacional de Irán [anunció](#) que proporcionará equipamiento militar al ejército libanés, que hasta la fecha contaba con la asistencia de EE.UU. y Arabia Saudí, despertando la desconfianza de sus vecinos y de los aliados euroatlánticos de éstos. En el pasado Irán ha amenazado con la posibilidad de minar o cerrar el Estrecho de Ormuz –de un ancho de entre 60 y 100 kilómetros, y por el que se calcula que pasa el 20% del suministro de petróleo mundial– en caso de agresión militar occidental. Según el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI), los EAU y Arabia Saudí ocupan [el noveno y décimo lugar](#) en su lista de importadores de armas, la mayoría de las cuales proceden, poco sorprendentemente, de la UE, EE.UU. y Canadá. La operación contra Estado Islámico podría servir para incrementar esta transferencia de armas a la región.

El “pesticida orgánico” de Occidente

Israel mantiene en este conflicto lo que en inglés se denomina un perfil bajo, a pesar de que los yihadistas del Frente Al-Nusra –una organización que pese a compartir ideología salafista con Estado Islámico está enfrentada a él– han conseguido avanzar hasta los Altos del Golán, donde secuestraron [a 45 cascos azules de la ONU](#). Con todo y con eso, el mismo día en que la aviación estadounidense bombardeaba las bases de Estado Islámico en Siria, el *Tsahal* [derribaba](#) un Sukhói de las fuerzas aéreas sirias que había sobrevolado la línea de demarcación. Hay quien cree, como Gary Brecher [en el digital Pando](#), que este derribo tuvo algo de simbólico, y que, desde el punto de vista israelí, Siria, Hezbolá e Irán son un enemigo mucho más peligroso, mucho más experimentado y mucho mejor organizado que las milicias de Estado Islámico, por lo que estos últimos pueden ser utilizados como una especie de “pesticida orgánico” contra los primeros. Al fin y al cabo, tanto Siria como Irán cuentan con un Estado y todas las herramientas que pertenecen a éste a su disposición, algo de lo que carece, a pesar de su nombre, Estado Islámico, pues, como [ha afirmado](#) el ministro de Exteriores francés Laurent Fabius –que utiliza el acrónimo 'Daesh' para referirse a la organización–, se trata de “un grupo terrorista, no un Estado”. La estrategia propagandística de Estado Islámico, su uso de las redes sociales y su habilidad para utilizar las rutinas mediáticas a su favor sobre todo, contribuye sin duda a aumentar su fama y amplificar su campaña terrorista, pero sus éxitos militares se deben más a la presencia en sus filas de exmilitares del ejército de Saddam Hussein de confesión suní que a los yihadistas europeos de los que los medios occidentales tanto hablan y cuya peligrosidad radica, sobre todo, en su condición de 'lobos solitarios' cuando regresan a sus países de origen. Nada parece indicar que Estado Islámico cuente con los especialistas y técnicos necesarios para mantener un Estado, al menos uno funcional.

“¿Cuáles son las diferencias entre los yihadistas que degüellan y amputan manos que combaten la dictadura en Mali, y a los que ahora vamos a ayudar a asesinar, y los yihadistas igualmente sangrientos a los que damos apoyo económico, material y diplomático en Siria? ¿Se leyó el primer ministro *Frankenstein*? ¿Y se lo leyó hasta el final?”, [preguntaba](#) el diputado británico George Galloway a David Cameron en enero de 2013. Desde los despachos de Washington y Bruselas ya no se elige solamente a qué yihadistas hay que apoyar, sino también a [qué kurdos hay que apoyar](#). Un petroestado kurdo en el norte de Irak –autónomo o incluso independiente– no representa ningún problema. Su presidente, Massud Barzani, es un hombre que hace negocios con ExxonMobil, Total y Chevron. Por eso los *peshmerga* son los héroes del momento en la prensa alemana. Los kurdos en Siria son, en cambio, los grandes perdedores de esta historia. Las Unidades de Protección Popular (YPG) de los kurdos en el norte de Siria, que expulsaron al ejército sirio de Kobane y capturaron Amuda y Efrin –aunque hay quien sostiene que el ejército sirio se retiró estratégicamente para permitir a los kurdos ejercer presión sobre Turquía y debilitarla–, son milicias totalmente democráticas en las que los soldados eligen a sus oficiales. En los territorios bajo su control, el Partido de la Unión Democrática (PYD), con contactos con el socialista Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), ha llevado el idioma kurdo a las escuelas, garantizado los derechos de las mujeres y las minorías y levantado prácticamente de la nada un cuerpo de policía, un

ejército y una administración, [como informaba](#) hace unos días David Meseguer para la edición digital de la *Directa*. Demasiada autogestión para ExxonMobil, Total y Chevron.

En el momento de escribir estas líneas, Estado Islámico ha conseguido entrar en Kobane, donde se combate calle por calle, ante la impasibilidad de la vecina Turquía –que libra desde hace años una guerra encubierta contra el PKK–, que ha cerrado las fronteras a los kurdos de su país que quieren cruzarla para unirse a las YPG. El PYD considera insuficientes los bombardeos aéreos estadounidenses sobre la ciudad para detener el avance de Estado Islámico. Un kurdo de 50 años que huía de Kobani [lamentaba](#) la indiferencia de Occidente: “Si muero, ¿quién cuidará de mis hijos? Quiero regresar a mi tierra, no quiero vivir en Turquía, no quiero vivir en ningún otro país. Sólo quiero vivir en mi tierra. ¿Por qué Estado Islámico vino a ella? El mundo le ha dado la espalda a Kobane.” Triste, pero cierto. El pesticida orgánico, que decía aquél.

Una primera versión de este artículo se publicó en la [Directa](#).

Traducción para www.sinpermiso.info por el mismo autor

Sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores

www.sinpermiso.info, 12 de octubre de 2014